



SUMARIO

	Página
Tema 22 del programa:	
La situación en Kampuchea: informe del Secretario General .....	785

*Presidente:* Sr. Ismat T. KITTANI (Iraq).

**TEMA 22 DEL PROGRAMA**

**La situación en Kampuchea: informe del  
Secretario General**

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El primer orador es el Sr. Carlos Rómulo, Ministro de Relaciones Exteriores de Filipinas y ex Presidente de la Asamblea General.

2. Sr. ROMULO (Filipinas) (*interpretación del inglés*): Comenzamos hoy el examen del tema 22 del programa sobre la situación en Kampuchea. Acabo de regresar de una visita oficial a Londres y París; pero tenía el deseo de volver a la Asamblea General por entender que esta es una cuestión de vital trascendencia para nuestra región: el Asia sudoriental. Es importante recordar que este tema ha figurado en el programa de la Asamblea en sus dos últimos períodos de sesiones. En cada oportunidad, la Asamblea, por abrumadora mayoría, aprobó resoluciones [resoluciones 34/22 y 35/6] en que se lamentaba profundamente por la intervención armada en Kampuchea por parte de fuerzas extranjeras y se pedía su retirada inmediata del territorio kampucheano con el fin de permitir el ejercicio de la libre determinación al pueblo de Kampuchea.

3. ¿Por qué estas resoluciones recibieron el respaldo resonante de esta Asamblea? Aun a riesgo de ser repetitivo y de no ganar el premio que usted, Sr. Presidente, ofreció a los oradores más breves — que creo sólo es bueno para los estudiantes de las universidades — quisiera reiterar las razones de la acción de la Asamblea General.

4. Primero, la invasión y la ocupación de Kampuchea por fuerzas extranjeras constituye una burda violación de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios aceptados de derecho internacional. Segundo, la Asamblea no puede premiar los frutos de una agresión abierta. Tercero, condonar tal acción sentaría un precedente de graves consecuencias para la seguridad de los Estados más débiles, que constituyen más de las tres cuartas partes del globo. Cuarto, la aquiescencia abierta o tácita de la violación de las normas de conducta internacional daría

su sello de aprobación al principio rechazado de que el poderío da derecho.

5. Han transcurrido dos años desde que se aprobara abrumadoramente por esta Asamblea la primera de estas dos resoluciones. Empero, la situación en Kampuchea no ha variado. Las fuerzas agresoras que invadieron Kampuchea continúan aún hoy ocupando ilegalmente ese país impotente, en un arrogante desprecio por las resoluciones de esta Asamblea. El pueblo kampucheano sigue viéndose privado del ejercicio de su derecho a la libre determinación.

6. Se ha aducido que el pueblo de Kampuchea, en supuestas "elecciones libres y generales" celebradas a comienzos de mayo de 1981, eligió al régimen que se encuentra ahora en Phnom Penh. Esto es falso.

7. Hagamos algunas preguntas a quienes defienden este argumento. ¿Acaso puede decirse con alguna verosimilitud que el pueblo de Kampuchea pudo ejercer libremente su derecho a las urnas ante la presencia amenazadora en su medio de 200.000 soldados extranjeros invasores? ¿No sería más exacto decir que las supuestas elecciones en Kampuchea fueron una tramoya con el fin de configurar la apariencia de legalidad para un régimen que, en realidad, no cuenta con la lealtad del pueblo kampucheano?

8. Sin duda, estas son preguntas retóricas. Intentar hacer creer a la Asamblea que las elecciones en Kampuchea fueron libres, que se realizaron sin restricciones y que, por lo tanto, son válidas, pone a dura prueba la credulidad de esta Asamblea. No hay base, absolutamente ninguna, para hablar de elecciones libres, faltando observadores internacionales imparciales, que es una condición necesaria en el ambiente de terror que reina en Kampuchea. La fidelidad a los hechos nos obliga a llegar a la conclusión de que el pueblo de Kampuchea, independientemente de las opiniones de Phnom Penh y de sus patrocinadores, está en el proceso de hacer una elección. La prueba concreta es la creciente resistencia armada contra el régimen de Phnom Penh, que inflige bajas cada vez mayores a los invasores que, si bien dominan, comienzan a dar muestras de desmoralización y de deterioro en la calidad de sus tropas.

9. La otra prueba concreta está constituida por los esfuerzos continuos de los patriotas kampucheanos, destinados a forjar una coalición que una a las fuerzas en la lucha común para expulsar al enemigo extranjero. Esto no es fácil. Se trata de una dura tarea. La historia de las naciones demuestra que, en las etapas iniciales de su fundación, siempre hay luchas intestinas. Véase la historia de las grandes naciones: los Estados Unidos, Francia, Alemania,

la Unión Soviética. En las etapas iniciales no fue fácil formar una coalición y, por tanto, debemos comprender las dificultades que enfrentan para lograr una coalición en Kampuchea. Pero la reciente declaración conjunta formulada en Singapur por los principales grupos nacionalistas kampucheanos, en la que expresan su determinación de unirse con el fin de terminar con la ocupación armada extranjera, constituye una nueva prueba de este hecho.

10. Desde el comienzo mismo la comunidad internacional, mediante sus votaciones abrumadoras en esta Asamblea, buscó un arreglo político en Kampuchea donde el conflicto armado no sólo aniquiló los recursos productivos ya precarios del país, sino que también llevó la muerte y una miseria incalculable al pueblo kampucheano. Aunque la situación alimentaria en Kampuchea ha mejorado de manera sensible, no puede descartarse la posibilidad de otra hambruna. No toda la asistencia tan generosamente brindada por motivos humanitarios llega a los verdaderos destinatarios. Según un cálculo aproximado, alrededor del 30% de la asistencia internacional a Kampuchea se desvía para uso de las fuerzas de ocupación y del propio Viet Nam.

11. En efecto, hasta para el ocupante militar, es considerable el costo en vidas y recursos, recursos que mal puede permitirse desviar de las tareas de suprema importancia de rehabilitación y desarrollo de su propio país devastado por la guerra. En una intervención anterior, en la 10a. sesión de esta Asamblea, mi delegación hizo notar que los kampucheanos, por más apremiados que estén, en realidad viven en mejores condiciones que los vietnamitas. En Viet Nam el suministro de alimentos está muy por debajo de los requisitos mínimos fijados por la OMS y un vívido testimonio de ello es el pedido de asistencia dirigido por Viet Nam a la comunidad internacional. No es probable que reciba dicha asistencia. Sus protectores les han reducido la asistencia alimentaria en más de una cuarta parte en comparación con la ayuda anterior, prefiriendo reforzarle la asistencia militar. Posiblemente, para su pesar, Viet Nam empieza a descubrir ahora que la asistencia puede tener un aspecto sombrío: lo que se ha denominado el odiado motivo de la utilidad capitalista. Los vietnamitas actualmente pagan más para atender las necesidades de sus máquinas de guerra; en la situación en que se encuentran ahora, cual pueden oponer objeciones y deben pagar excesivamente por su desatinada aventura en Kampuchea.

12. En este contexto, lo más conveniente, sin duda, es acceder a un arreglo político negociado en su propio interés y en el interés más amplio de la paz mundial. Con este fin, el Secretario General, en cumplimiento de la resolución 35/6 de la Asamblea General, convocó en Nueva York, en julio pasado, la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, la que constituyó un paso importante en la búsqueda de una solución política al problema de Kampuchea. La Declaración que aprobó la Conferencia<sup>1</sup> identificó los elementos para un arreglo general: un acuerdo sobre una cesación del fuego y la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea a la brevedad posible, bajo la verificación de las Naciones Unidas; la celebración de elecciones libres en Kampuchea bajo la supervisión de las Naciones

Unidas y las disposiciones adecuadas para el mantenimiento de la ley y el orden antes de que se instituya un nuevo gobierno que resulte de las elecciones.

13. Al reconocer las legítimas preocupaciones de seguridad de todos los Estados de la región, la Conferencia estimó fundamental para Kampuchea que siguiera siendo neutral y no alineada, y para todos los Estados de la región y fuera de ella que respeten la condición de Kampuchea como Estado neutral y no alineado y se abstengan de intervenir en sus asuntos internos. La Conferencia decidió también crear un Comité Especial al que se le encomendó la tarea, entre otras, de ayudar a la Conferencia a procurar una solución política general de la cuestión de Kampuchea.

14. Si bien se suponía que la Conferencia pondría en marcha el proceso de negociación hacia una solución política en Kampuchea, lamentablemente, esto debe aguardar ahora, por razones que todos conocemos, a que se produzcan acontecimientos más propicios en el futuro. No podemos dejar de percibir un dejo de ironía, sin embargo, en el argumento de que la Conferencia y sus decisiones deben rechazarse como una injerencia injustificada en los asuntos internos de Kampuchea, en particular cuando el argumento proviene de quienes, habiendo intervenido flagrantemente por la fuerza en los asuntos internos de ese Estado, son los responsables de haber creado la desgraciada situación que enfrenta la comunidad internacional.

15. Debe recordarse que a la Conferencia Internacional sobre Kampuchea asistieron 93 Estados, ya sea como participantes plenos o como observadores, que representaban a más del 80% de la población del mundo. La Conferencia habla con una voz que resuena demasiado como para que pueda ser ahogada incluso por quienes han optado por no escuchar. La comunidad internacional ha manifestado su disposición a negociar el fin de la intolerable situación que impera en Kampuchea. Esperamos que los que hasta ahora han sido inflexibles pronto darán una respuesta positiva, en acatamiento de los deseos de la vasta mayoría de la comunidad internacional.

16. Lo que tenemos, a manera de respuesta, es el memorándum del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao [véase A/36/561]. Los denominados "principios" que se formulan en el memorándum sólo son novedosos en el sentido de que mencionan, por primera vez, algunos sectores de problemas posibles en las relaciones entre los Estados del Asia sudoriental como, por ejemplo, las zonas económicas exclusivas y la plataforma continental, la cuestión de compartir los recursos hidroeléctricos y el acceso al mar de los países sin litoral. Por supuesto que esos son sectores de preocupación, pero en ninguna parte de la propuesta se menciona la situación de Kampuchea, que según se entiende en es el principal factor de desestabilización en la región. La propuesta de Lao es la misma propuesta de una conferencia regional de los Estados indochinos, ataviada para la ocasión con un nuevo ropaje. No es sino un camuflaje.

17. Es bien conocida nuestra posición sobre el pedido de los Estados indochinos de que se convoque una

conferencia regional, pues fue explicada en mi intervención como Ministro de Relaciones Exteriores de Filipinas en junio de 1981 [véase A/36/338]. La conferencia regional que se prevé en las propuestas de Phnom Penh no es aceptable, en primer lugar porque no se propone tratar primordialmente el conflicto de Kampuchea; en segundo lugar, porque ese conflicto, según lo ha admitido el propio Viet Nam, involucra a países de la región así como a Potencias extrarregionales y, en consecuencia, no ofrecería un marco adecuado para un arreglo político general, y, en tercer término, porque estaría fuera de la égida de las Naciones Unidas.

18. Seguimos sosteniendo que la Conferencia Internacional sobre Kampuchea ofrece la vía más practicable para llegar a un arreglo político del problema de Kampuchea. Las modalidades de las negociaciones y las bases del proceso de negociación mismo deben mantenerse dentro del marco de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

19. Mi delegación nota con profunda inquietud la observación cínica de que las votaciones mayoritarias de la Asamblea carecen de valor en el plano de las relaciones internacionales. Eso es lo que alegan quienes votan sobre las resoluciones de las Naciones Unidas. ¿Qué significa entonces — según ese argumento pueril — una votación mayoritaria? Aducen que sobre las cuestiones del *apartheid* y de Palestina la Asamblea ha tenido mayorías igualmente resonantes, pero que no hemos resuelto cuestión alguna, implicando que nunca podremos resolverlas. Sobre la base de esta línea argumental, tendremos por los siglos de los siglos el problema de Kampuchea.

20. Mi delegación está convencida de que no debe dejarse pasar sin contestación este argumento falso y erróneo, que constituye un golpe al centro mismo de la concepción de las Naciones Unidas. Implica y, en efecto, afirma, que la Organización no es más que un club social, que se reúne periódicamente para pasar el tiempo, por más acerbamente que se pueda discutir en ciertas ocasiones. Esto no es cierto, y el historial de las Naciones Unidas lo desmiente categóricamente. Somos visionarios pero con un agudo sentido de realismo. Para algunos problemas no hay soluciones instantáneas, pero la verdadera prueba de las Naciones Unidas es su indoblegable esfuerzo de proporcionar soluciones, aunque lleve toda una vida hacerlo.

21. Debemos admitir que todavía subsisten ciertos problemas de otras generaciones. Lo importante es que no los hemos dejado de lado ni los hemos pasado por alto y la prueba incontrovertible de ello la hemos tenido a la vista año tras año. En nombre de la paz, no cedemos; en nombre de la paz, recurrimos a la paciencia, la perseverancia y la sabiduría; en nombre de la paz, finalmente hemos de triunfar.

22. La Asamblea General considera ahora un proyecto de resolución sobre el tema 22 del programa, que figura en el documento A/36/L.3/Rev.1. En sus párrafos de la parte dispositiva, el proyecto de resolución propicia la aprobación por la Asamblea de la Declaración sobre Kampuchea, que con-

tiene los cuatro elementos principales como base de las negociaciones con miras a un arreglo político amplio del problema kampucheano. El proyecto de resolución también busca la autoridad de la Asamblea para convocar al Comité Especial durante este período de sesiones a fin de que comience su labor. En casi todos los aspectos del trabajo del Comité, el Secretario General ha de participar, de conformidad con los términos de la Declaración sobre Kampuchea.

23. Cabe destacar que la Declaración va más allá de la necesidad inmediata de la cesación del fuego, la retirada de las fuerzas extranjeras y el ejercicio de la libre determinación: prevé metas a más largo plazo al establecer una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental en un marco de desarrollo social y económico para todos los Estados de la región.

24. Como lo hemos manifestado a menudo, el impulso que está cobrando una solución política amplia del problema de Kampuchea puede llevar a resultados significativos una vez que todos los Estados del Asia sudoriental y otras partes interesadas convengan en participar activamente en los esfuerzos tendientes a estabilizar la región y a restaurar la paz mundial. Por lo tanto, instamos a Viet Nam y a sus amigos a que despejen el camino y se sumen a participar en las negociaciones, tanto en su propio interés como en el del resto del mundo.

25. Todos nosotros deseamos la paz, la estabilidad y la cooperación. La falta de estabilidad en cualquier región del mundo afecta al resto y contribuye a los serios peligros existentes para la paz mundial. El sudeste asiático se encuentra en ese estado de inestabilidad en la región. A menos que podamos resolver sus problemas seguirá siendo un barril de pólvora que puede explotar y cuyas llamas se extenderán inevitablemente al resto del mundo.

26. La campana que dobla en Asia dobla para toda la humanidad, porque tan cierto es hoy, como lo era hace 1000 años, que ningún hombre es una isla en sí mismo. Si por nuestra falta de prudencia no podemos vivir juntos, entonces sucumbiremos juntos por nuestra propia insensatez.

27. Mi delegación insta a la Asamblea General a aprobar sin demoras o reservas el proyecto de resolución que estamos considerando hoy y que ha sido patrocinado por más de 30 delegaciones. Otras delegaciones se sumarán a estos patrocinadores.

28. Sr. KLESTIL (Austria) (*interpretación del inglés*): En el transcurso de los últimos dos años, distintos organismos de las Naciones Unidas han tenido que estudiar con intersidad la situación en Kampuchea y lo han hecho con toda razón porque este problema afecta principios fundamentales de la Carta. El principio de la inadmisibilidad de la amenaza de la fuerza o de su uso; el principio de igualdad de derechos; el de la libre determinación de los pueblos, así como el de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados han sido quebrantados en forma muy burda. El pueblo de Kampuchea ha sufrido violaciones de sus derechos humanos en una escala inconcebible — jamás debe permitirse que ocurra nuevamente — y ha sido víctima de la hambruna en proporciones catastróficas.

29. La comunidad internacional ha respondido ante la tragedia del pueblo de Kampuchea con solidaridad y comprensión, y estos sentimientos se han traducido en un programa de ayuda urgente y eficaz. Entendemos que la situación en Kampuchea, en lo referente al suministro de alimentos y a las condiciones fundamentales de vida del pueblo, ha mejorado bastante a consecuencia de los decididos esfuerzos realizados por las Naciones Unidas. En este sentido, quisiéramos expresar nuestra gratitud a todos los países donantes, así como a las dos principales organizaciones que actuaron en la emergencia, el UNICEF y la Cruz Roja, por estas operaciones de socorro vital. Esperamos que este deber humanitario siga cumpliéndose mientras la situación lo exija.

30. Pero ahora que ya no pesa la amenaza de extinción sobre las vidas de millones de personas, la solución de los problemas políticos que aún subsisten se hace todavía más evidente. Además de una operación de socorro humanitario, la comunidad internacional tiene que asumir la responsabilidad de devolver al pueblo de Kampuchea su derecho fundamental a la libre determinación, a decidir libremente su propio futuro político, sin coacción ni injerencia externa. Como expresión tangible de este empeño de encontrar una solución política negociada para la situación en Kampuchea, la Conferencia Internacional sobre Kampuchea fue convocada en julio de 1981 basándose en la resolución 35/6 de la Asamblea General.

31. Esa resolución continúa también el mandato claro e inequívoco de que esta Conferencia: preparara el camino para una solución pacífica y negociada del problema de Kampuchea, con la participación de todas las partes en el conflicto y de otras involucradas en él, como reflejo del principio rector de la solución de disputas internacionales por medios pacíficos. Tal solución política, en cuyo logro Austria está firmemente empeñada, no sólo pondría fin a los indecibles sufrimientos del pueblo de Kampuchea, sino que también estabilizaría la situación en toda el Asia sudoriental y garantizaría su progreso hacia la paz y la prosperidad.

32. En su calidad de Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, el Ministro de Relaciones Exteriores austríaco, Sr. Pahr, ya manifestó en su declaración final<sup>2</sup> nuestro pesar por el hecho de que no todas las partes en el conflicto hubieran decidido estar presentes en dicha Conferencia, y les hizo un llamamiento a participar de la manera más plena y constructiva posible en los esfuerzos futuros. Consideramos que su participación en las próximas etapas de la Conferencia es una condición previa para una solución política global. Pero, aun así, la Conferencia ha realizado un trabajo valioso y en la Declaración ha establecido los elementos necesarios que finalmente conducirán a una solución pacífica del problema de Kampuchea. Esos elementos son, sobre todo, el restablecimiento de la independencia política y la integridad territorial de Kampuchea, un gobierno libremente elegido y la salvaguardia efectiva de los derechos humanos y de las libertades fundamentales del pueblo kampucheano. Esos elementos servirán de guía para todas las negociaciones futuras.

33. Además, la Conferencia ha decidido establecer un Comité Especial, que va a comenzar su labor de fondo sin ninguna demora indebida. Austria considera que el mandato del Comité Especial contiene dos elementos distintos. Deberá elaborar propuestas concretas para la solución del problema de Kampuchea sobre la base de las resoluciones de la Asamblea General y de la Declaración de la Conferencia. Pero también — y este es, quizás, el aspecto más importante — tratará de hacer participar a los Estados y a los sectores internos que no estuvieron presentes en la Conferencia, de modo de poder iniciar auténticas negociaciones que finalmente den por resultado el restablecimiento de Kampuchea como un Estado soberano e independiente, donde su pueblo pueda vivir en paz y en seguridad bajo un gobierno libremente elegido, sin el temor de una reiteración de las violaciones de los derechos humanos y libre de la influencia de fuerzas extranjeras.

34. Es mucho lo que está en juego. Se juega el futuro de una nación, pero también la posibilidad de toda una región de lograr el desarrollo pacífico, la coexistencia y la cooperación mutuamente fructífera. La solución del problema de Kampuchea también mejoraría la atmósfera política internacional y daría nuevo impulso a la cooperación mundial a fin de reducir la tirantez y las actitudes de enfrentamiento.

35. Concluyendo, deseo encomiar los esfuerzos del Secretario General y de su Representante Especial, el Sr. Essaafi, quienes, en su misión de buenos oficios, han mantenido un estrecho contacto con todas las partes en el problema. Expresamos la esperanza de que sus esfuerzos continúen como un corolario necesario para los empeños de la Conferencia Internacional y de su Comité Especial.

36. Sr. THIOUNN PRASITH (Kampuchea Democrática) (*interpretación del francés*): Este es el tercer año consecutivo en que nuestra Asamblea General considera el problema de Kampuchea. Pero no es la tercera vez que se examina el tema en los distintos órganos de las Naciones Unidas. Fue estudiado muchas veces en el Consejo de Seguridad, en el Consejo Económico y Social y en sus organismos subsidiarios. Más recientemente, del 13 al 17 de julio de 1981, por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, celebrada de conformidad con la resolución 35/6 de la Asamblea General.

37. Tres años de debates celebrados sobre todos los aspectos, paralelamente a tres años de combate en el frente militar y político de Kampuchea propiamente dicha y en la arena internacional han revelado al mundo, a pesar de la intensa campaña de calumnias, falsificaciones e informaciones erróneas realizada sin cesar por los expansionistas vietnamitas y sus partidarios, los siguientes hechos innegables.

38. Primero, los expansionistas de Hanoi han fracasado totalmente en su guerra relámpago tendiente a obtener una victoria total sobre las fuerzas de Kampuchea Democrática y colocar inmediatamente al mundo ante el hecho consumado de su invasión. Todas sus tentativas de "khmerización" de la guerra y de la administración de Phnom Penh han fracasado. Los 250.000 soldados y los 50.000 funcionarios civiles vietnamitas se encuentran irremediadamente empantanados en Kampuchea. Pese a todas sus

simulaciones de "elecciones" o de "constitución", el régimen instalado en Phnom Penh sigue siendo la sombra de las tropas de ocupación vietnamitas.

39. Segundo, en el plano internacional el aislamiento de la República Socialista de Viet-Nam es evidente. La comunidad internacional advierte y condena la estrategia casi secular de "Federación Indochina" vietnamita y de expansión regional de los dirigentes de Hanoi, que es parte de la estrategia expansionista global soviética. Con sus actos, sus juramentos de lealtad y las bases militares de Danang y Camranh puestas al servicio de los expansionistas globales, los expansionistas de Hanoi han demostrado que es un simple sirviente de éstos en el Asia sudoriental. Todo el mundo sabe que los expansionistas de Hanoi constituyen la principal y permanente amenaza a la paz, la seguridad y la estabilidad en la región, y el mayor obstáculo para la creación de una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental.

40. Tercero, en Viet Nam propiamente dicho la política de expansión y la guerra de agresión a Kampuchea es denunciada y condenada cada vez con más fuerza por el pueblo vietnamita, cuyas condiciones de vida son peores que antes de la "liberación", y que no dejan de agravarse desesperadamente. La lucha popular armada en el Sur de Viet Nam y en las altas mesetas del centro del país se realiza contra las autoridades de Hanoi. El marasmo económico se acentúa debido al drenaje de los recursos naturales, materiales y humanos para alimentar la invasión y la ocupación de Kampuchea, pues ni siquiera la desviación de la ayuda humanitaria internacional puede bastar para ello. Las disensiones políticas en el seno del equipo dirigente de Hanoi se agravan. Incluso la ayuda soviética, que ya sobrepasa los 6 millones de dólares diarios, es incapaz de modificar la situación.

41. Ante la declinación de las fuerzas vietnamitas y pese a las dificultades y obstáculos todavía numerosos, la situación de la lucha del pueblo de Kampuchea por la supervivencia nacional mejora sin cesar.

42. Estos tres años de lucha resuelta han reafirmado la victoria cierta de la voluntad inquebrantable del pueblo de Kampuchea de vivir libre e independiente, en la integridad territorial de su país, con su identidad y su dignidad nacionales, y de disponer por sí mismo de su porvenir.

43. La Unión de todas las fuerzas nacionales contra los invasores vietnamitas se desarrolla tanto en el interior como en el exterior del país y fortalece la convicción del pueblo y del Gobierno de Kampuchea Democrática de que el mantenimiento de la aplicación correcta y leal de la nueva política estratégica y del programa político del Frente de Gran Unión Nacional Patriótica y Democrática de Kampuchea es y sigue siendo un factor fundamental para reconquistar y defender la independencia y la soberanía nacionales. El Gobierno de Kampuchea Democrática reitera su decisión de continuar trabajando sin pausa para edificar una unión nacional sólida y duradera, al mismo tiempo que sincera y leal, pues ésta es la única vía de la supervivencia nacional.

44. Durante estos tres años de lucha nos hemos visto alentados por un creciente apoyo de parte de

la comunidad internacional, que cada vez comprende mejor el importante papel de la lucha del pueblo y del Gobierno de Kampuchea Democrática contra el expansionismo vietnamita, para defender la paz y la seguridad regionales e internacionales. Esta lucha constituye uno de los obstáculos principales que han impedido, hasta ahora, que los expansionistas vietnamitas y soviéticos se establezcan en el Asia sudoriental y en otras partes del mundo.

45. Las realidades de los combates sobre el terreno y los numerosos debates celebrados aquí y en otras partes han puesto en evidencia el verdadero carácter de la guerra en Kampuchea, que es una guerra de agresión y de genocidio llevada a cabo por fuerzas vietnamitas contra Kampuchea Democrática y su pueblo. No es una guerra civil ni una guerra por el triunfo de una ideología determinada, sino una guerra en la cual está en juego la supervivencia de todo un pueblo y de toda una nación. En ella se opone la voluntad de independencia del pueblo de Kampuchea a la política de dominación y de anexión de los expansionistas de Hanoi, que a todo precio se proponen absorber a Kampuchea, como ya lo han hecho con Lao en su "Federación Indochina", que actualmente designan bajo el eufemismo de "grupo de países de Indochina".

46. Esta evidencia revela el verdadero carácter del problema de Kampuchea, que no es un problema de descolonización ni el de un territorio bajo administración fiduciaria sino, como lo determina el párrafo 3 de la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, un problema que se ha producido

"por la violación de los principios del respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados, de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y de la inadmisibilidad de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales"<sup>1</sup>.

47. Todos los países amantes de la paz y de la justicia se sienten preocupados por el problema de Kampuchea, del mismo modo que lo están por la preservación de su independencia y su soberanía nacionales, por la defensa de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, de la no alineación y de las normas que rigen las relaciones internacionales. Esta preocupación legítima y el hecho de que la agresión vietnamita en Kampuchea, al igual que la agresión soviética en el Afganistán, constituya parte integrante de la estrategia global de los expansionistas para lograr la dominación mundial, ponen de relieve el carácter internacional del problema de Kampuchea. Todas las tentativas de los agresores de negar el problema de Kampuchea o incluso de tratar de transformarlo en un problema regional se han visto encaminadas al fracaso.

48. Estos tres años de éxitos obtenidos en común por el pueblo de Kampuchea y sus numerosos amigos en todo el mundo se han visto marcados también por tres años de devastación, de dolor y de duelo sembrados por los invasores vietnamitas sobre el país entero y sobre cada familia kampuchea por las matanzas de poblaciones de aldeas enteras, por el hambre que han creado y utilizado deliberadamente como arma de exterminio y, por último, por

el empleo masivo de armas químicas tóxicas. Todas estas calamidades y sufrimientos inconmensurables, jamás conocidos en la historia de Kampuchea, ya han durado demasiado. Es hora de que cese esta guerra vietnamita de genocidio para que el pueblo de Kampuchea pueda, al igual que todos los otros pueblos del mundo, vivir en forma libre e independiente dentro de la paz, en el interior de sus fronteras, consagrando sus esfuerzos al desarrollo de su país y de su bienestar, en estrecha cooperación de amistad con todos los países del mundo. Pero, heredero de una brillante civilización de varios milenios, de la cual dan testimonio los maravillosos monumentos de Angkor, que se han convertido en patrimonio de toda la humanidad, el pueblo de Kampuchea se niega categóricamente a vivir bajo el yugo de los ocupantes extranjeros, cualesquiera ellos sean.

49. Guiado por estas profundas y legítimas aspiraciones, el Gobierno de Kampuchea Democrática ha propuesto, en reiteradas oportunidades, una solución pacífica, justa y duradera que puede resumirse en los siguientes tres puntos: en primer lugar, retirada total e incondicional de las fuerzas vietnamitas, militares y civiles, de Kampuchea; en segundo término, elecciones generales y libres celebradas bajo la supervisión de las Naciones Unidas; y, en tercer lugar, garantías suministradas por la comunidad internacional y las Naciones Unidas en cuanto a una Kampuchea independiente, unida, pacífica, neutral y no alineada.

50. Esta propuesta razonable es apoyada por todos los países y pueblos amantes de la paz y de la justicia pues está de acuerdo con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la no alineación, como lo testimonia la abrumadora mayoría de votos emitidos en favor de las resoluciones 34/22 y 35/6 de la Asamblea General. La Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, en su párrafo 6, pone de relieve

“... su convencimiento de que los elementos principales de una solución justa y duradera del problema de Kampuchea son el retiro de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, el restablecimiento y mantenimiento de su independencia, soberanía e integridad territorial y el compromiso de todos los Estados de no injerirse ni intervenir en los asuntos internos de Kampuchea”<sup>1</sup>.

51. Además, la Conferencia decidió crear un Comité Especial para colaborar en la búsqueda de una solución política de conjunto del problema de Kampuchea, de conformidad con la resolución 35/6 de la Asamblea General, y para servir de órgano consultivo al Secretario General.

52. De los tres factores principales ya mencionados, la retirada de todas las fuerzas vietnamitas de Kampuchea es la condición sine qua non. El conflicto en Kampuchea es, ante todo, un conflicto entre el agresor y el agredido, que sólo puede resolverse con la cesación de la agresión y con la retirada total del agresor. Las negociaciones eventuales en cuanto a ese retiro sólo pueden ser efectuadas entre las partes en conflicto, que son, por un lado, la República Socialista de Viet Nam, que es el agresor, y, por el otro, Kampuchea Democrática, que es la víctima.

53. El régimen de Phnom Penh no tiene realidad alguna y no es una parte en el conflicto por las siguientes razones.

54. En primer término, este régimen ha sido instituido por los invasores vietnamitas y sus llamados “dirigentes” no son más que productos importados de Viet Nam del Norte en tanques vietnamitas de fabricación soviética. Estos pretendidos “dirigentes” fueron llevados por el Vietminh a Hanoi en 1954. Desde entonces, y luego de los Acuerdos de Ginebra, han sido alimentados y educados en el espíritu de la estrategia vietnamita de “Federación Indochina” y se han convertido prácticamente, en cuerpos y almas, en los instrumentos serviles de los expansionistas vietnamitas de Hanoi.

55. En segundo lugar, en las zonas provisionalmente ocupadas por las tropas vietnamitas todos los asuntos son resueltos por 50.000 agentes civiles vietnamitas, ubicados bajo la dirección del denominado Le Duc Tho, miembro del Buró Político del partido comunista vietnamita instalado en Saigón. Los pocos kampucheanos reclutados a cambio de las ayudas humanitarias internacionales desviadas por el ejército vietnamita no sirven más que de pantalla. Aun en el plano de la propaganda, es la agencia de noticias vietnamita VNA la que difunde sus noticias bajo el pretendido nombre de “servicio de prensa” del régimen de Phnom Penh.

56. En tercer lugar, el llamado Partido Revolucionario Popular de Kampuchea, creado por razones oportunistas, no es más que una rama del Partido Comunista indochino — que después pasó a ser el Partido Comunista de Viet Nam — para preparar la absorción de Kampuchea en la Federación Indochina vietnamita, como fuera creado en 1951 el Partido Revolucionario Popular de Laos, rama lao del Partido Comunista de Viet Nam. Estos dos pretendidos partidos están bajo la dirección efectiva del Buró Político y del Comité Central del Partido Comunista de Viet Nam.

57. En cuarto término, las mascaradas de las “elecciones” y de la “constitución” en nada han cambiando la naturaleza de ese partido fantoche y de ese régimen que está siempre a la sombra de las fuerzas vietnamitas de ocupación. Este hecho es de conocimiento público. A este respecto, los ministros de relaciones exteriores de los países de la Association of South-East Africa Nations (ASEAN) han declarado, en su comunicado conjunto del 18 de junio de 1981 [véase A/36/337], que

“esas pretendidas elecciones ... no eran más que una tentativa desesperada para conferir una apariencia de legitimidad al régimen ... instalado en Kampuchea por los vietnamitas. Subrayaron, sin equívocos, que estas elecciones fraudulentas no constituían una expresión auténtica de la libre voluntad del pueblo de Kampuchea, pues éstas se llevaron a cabo en un clima ensombrecido por la presencia de 200.000 soldados vietnamitas. Han reiterado su firme convicción de que mientras las fuerzas de ocupación vietnamitas permanecieran en Kampuchea, el pueblo kampucheano no podría velar por sus intereses nacionales, formar un gobierno a su elección, ni elegir libremente a sus dirigentes”.

58. La Conferencia Internacional sobre Kampuchea, por su parte, precisó bien en el párrafo 7 de su Declaración que

“... lamenta que la intervención armada extranjera continúe y que las fuerzas extranjeras no hayan sido retiradas de Kampuchea, lo que impide que el pueblo kampucheano manifieste su voluntad en elecciones libres”<sup>1</sup>.

59. Resulta claro que luego del retiro total de las fuerzas y los agentes civiles vietnamitas, ese régimen y ese partido desaparecerán por sí mismos, junto con su amo.

60. Las pertinentes resoluciones 34/22 y 35/6 de la Asamblea General y la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, apoyadas por los dos tercios de los Estados Miembros de la Organización, han sido calificadas por los expansionistas de Hanoi de “ilegales” y de “tergiversación” de la situación en Kampuchea y en el sudeste asiático, en tanto que todos los Estados Miembros que han votado esta resolución han sido calificados de “mayoría extraviada”. Para Hanoi, sólo aquellos que apoyan su política de agresión y expansión, y que aplican su ley de la selva son supuestos “amantes de la paz y de la justicia” y merecen su elogio. Por el contrario, la mayoría abrumadora de pueblos y Estados, es decir, todos aquéllos que se oponen a sus designios expansionistas, a su “Federación de Indochina” y a su invasión y ocupación de Kampuchea son acusados de “imperialistas” y de “reaccionarios”. Es cierto que los pandilleros tienen su lógica y su vocabulario aparte, que no se encuentran en los libros de normas de conducta del mundo civilizado entre los Estados respetuosos de la Carta de las Naciones Unidas.

61. En sus intentos de justificar su agresión contra Kampuchea y su negativa de retirar todas sus fuerzas, los expansionistas de Hanoi han presentado la pretendida “invitación” que les habría dirigido el pueblo de Kampuchea para liberarlo; pero lo cierto es que el pretendido tratado donde se formularía esta “invitación” no vio la luz más que el 18 de febrero de 1979, es decir más de un mes y medio después de la invasión. Luego de que este pretexto fuera rechazado por la comunidad internacional, y desmentido por los hechos, han esgrimido “la amenaza china”, pretendiendo hacer caer sobre los demás todos los crímenes que ellos mismos han cometido y están en vías de cometer. La comunidad internacional ha visto en esto una actitud de inútil maquiavelismo. Por una parte, ha discernido claramente que cuando más los expansionistas vietnamitas esgrimen “la amenaza china”, que se supone que proviene del norte, más intensifican su invasión a Kampuchea y sus designios expansionistas hacia los países que se encuentran al sur. Por otra parte, la comunidad internacional ha subrayado que este pretexto vietnamita se parece al esgrimido por los invasores del Afganistán para justificar su ocupación armada de ese país hasta que finalicen las supuestas “amenazas exteriores”.

62. Las amargas experiencias del pasado nos han demostrado que la utilización de la fuerza ha constituido siempre el principal recurso de los expansionistas de Hanoi para lograr los objetivos fijados

por su estrategia de una “Federación Indochina” y de expansión en el sudeste asiático. Solamente cuando el pueblo de Kampuchea, uniendo todas las fuerzas nacionales, haya infligido derrotas aún más contundentes en el frente militar y político y, al propio tiempo, todos los países amantes de la paz y la justicia en el mundo hayan ejercido presiones económicas y diplomáticas que no puedan ser soportadas los expansionistas de Hanoi se verán obligados a retirar todas sus fuerzas de Kampuchea y a respetar las exigencias de la comunidad internacional. Las amargas experiencias y lecciones del pasado han mostrado que es peligroso y aun fatal hacer concesiones a los expansionistas de Hanoi a la espera de que se vuelvan más flexibles. Para estos expansionistas, las negociaciones no son más que oportunidades para llevar a cabo maniobras dilatorias, a fin de sembrar la división entre las filas de sus interlocutores y obtener lo que no han logrado por el camino de las armas.

63. Actualmente, el pueblo de Kampuchea está pasando por una dolorosa experiencia. En efecto, en tanto se hacen esfuerzos para procurar que los expansionistas de Hanoi se vuelvan más razonables y obtener “por las buenas” el retiro total de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea, Hanoi ya ha incluido en sus nuevos mapas de Viet Nam toda la región llamada Bec de Canard. Además, ya ha enviado medio millón de vietnamitas a Kampuchea para establecer colonias de población en las provincias orientales, después de haber expulsado a los campesinos kampucheanos de sus tierras, con el propósito, después que haya sido obligado a retirar todas sus fuerzas de Kampuchea, de obtener el hecho consumado de la presencia de sus nacionales vietnamitas en Kampuchea y de utilizarlos en el colegio electoral en el momento en que tengan lugar las elecciones generales supervisadas por las Naciones Unidas.

64. Hasta que los expansionistas de Hanoi no retiren todas sus fuerzas de Kampuchea y respeten las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, el pueblo de Kampuchea, su ejército nacional y el Gobierno de Kampuchea Democrática no tendrán otra opción que la de continuar resueltamente su lucha en el plano militar, político y diplomático, coordinándolos estrechamente y haciendo todo lo necesario para desarrollar las fuerzas de combate sobre el propio terreno. Al hacer un llamamiento a todos los países y pueblos amantes de la paz y la justicia para que aumenten su ayuda y apoyo a nuestra justa lucha, les pedimos que no hagan nada que pueda perjudicar el desempeño de estas fuerzas armadas en el lugar. Si esta forma fundamental de lucha se extinguiera, nuestros debates actuales carecerían ya de razón de ser puesto que los expansionistas de Hanoi habrían alcanzado en el lugar mismo el hecho consumado de su invasión a Kampuchea.

65. Después de la retirada total e incondicional de las fuerzas vietnamitas militares y civiles, corresponde al pueblo soberano de Kampuchea organizarse para ejercer su derecho sagrado a disponer él mismo de su propio futuro y a elegir un gobierno a través de elecciones generales y libres, con escrutinio directo y secreto, sin coacción alguna proveniente de fuerzas militares o de otro tipo. Si bien el ejercicio de estos derechos soberanos es un problema

puramente interno del pueblo de Kampuchea, el Gobierno de Kampuchea Democrática, haciendo gala de sinceridad y buena fe, ya concedió por su parte que estas elecciones se realicen bajo la estricta y total supervisión de las Naciones Unidas. Además, en varias oportunidades, asumió el compromiso de actuar de modo tal que estas elecciones se celebren en una atmósfera de unión nacional, con el solo fin de preservar la supervivencia nacional y defender para siempre su independencia y soberanía, así como la integridad territorial, por fin recuperadas. El Gobierno de Kampuchea Democrática reafirma también que respetará los resultados de estas elecciones de manera leal y sincera, y que por su situación geopolítica y su propia supervivencia Kampuchea no podrá establecer sino un régimen parlamentario liberal que no construirá ni el socialismo ni el comunismo.

66. Jamás repetiremos bastante que la verdadera unión de todas las fuerzas nacionales es el factor fundamental para poner fin rápidamente a la guerra actual y para asegurar la perenidad de Kampuchea como nación independiente con su entidad nacional. El Gobierno de Kampuchea Democrática no se apartará jamás de este camino vital, tanto en el presente como después de la liberación, en la reconstrucción nacional. Kampuchea y su pueblo necesitarán para lograrlo, de modo acuciante, la ayuda y cooperación de todos los países del mundo, en todas las esferas, sobre la base de la igualdad y ventajas recíprocas.

67. Queremos asimismo reafirmar aquí que, tras la liberación de la ocupación vietnamita, la única forma por la que Kampuchea asegurará su perennidad en el concierto de las naciones es seguir siendo independiente, unida, pacífica, neutral y no alineada, con la garantía de las Naciones Unidas y la comunidad internacional. Acogemos así con satisfacción, los párrafos 11 y 12 de la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

68. Con respecto al pueblo vietnamita y a Viet Nam mismo, el pueblo de Kampuchea y su Gobierno que haya elegido libremente, no tienen interés alguno en abrigar odios ni rencores, ni en exigir indemnizaciones de guerra tras la retirada total de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea. Están determinados a vivir en paz y a mantener buenas relaciones con su vecino del Este, así como con todos sus vecinos de la región.

69. Durante el actual debate la Asamblea tendrá que examinar el proyecto de resolución A/36/L.3/Rev.1, que acaba de ser presentado tan brillantemente por nuestro respetado decario, el general Rómulo de Filipinas, ilustre defensor de los derechos sagrados de la Carta, de la cual él mismo es signatario. Mi delegación quisiera renovar aquí su profundo agradecimiento a todos los autores de este proyecto, especialmente a los cinco países de la ASEAN que siguen empeñados en llegar a un arreglo político amplio del problema de Kampuchea que, como lo subraya el párrafo 8 de la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea,

“... es indispensable para el establecimiento de una Zona de Paz, Libertad y Neutralidad en el Asia sudoriental”<sup>1</sup>.

70. El pueblo de Kampuchea y su Gobierno legítimo de hoy y de mañana, no olvidan estos esfuerzos inscriptos en el marco de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios de la no alineación a fin de restablecer la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea. Sabrán seguir siendo dignos de su confianza y solidaridad.

71. Mi delegación también quisiera agradecer calurosamente al Sr. Willibald Pahr, Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Austria, quien guiado por sus nobles ideales de paz y de justicia tuvo a bien presidir la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y conducirla al éxito que todos reconocemos. Renovamos también nuestro elevado aprecio y agradecimiento al Secretario General y a sus representantes, por sus incansables esfuerzos para que se apliquen las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, y especialmente por la convocación de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

72. El proyecto de resolución A/36/L.3/Rev.1 se inscribe en el marco de las resoluciones 34/22 y 35/6 y pide a la Asamblea que haga suya la Declaración y la resolución de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea<sup>3</sup>. Todos estos documentos fijan el ámbito de un arreglo pacífico, justo y duradero de los problemas de Kampuchea, de conformidad con la Carta y dentro del marco de las Naciones Unidas.

73. A todos los Estados Miembros de la Organización que se preocupan por el respeto de la Carta y por contribuir a fortalecer el papel de la Organización en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales por medios pacíficos, de acuerdo con los principios de la justicia y el derecho internacional, les formulamos un llamamiento para que aporten masivamente su apoyo al proyecto de resolución. Su voto favorable jugará un papel importante para llevar a la República Socialista de Viet Nam a reencontrar el camino de la razón y a retomar su lugar en el mundo civilizado a fin de que, como dice el último párrafo de la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea,

“... participe en el proceso de negociación que puede conducir a una solución pacífica del problema de Kampuchea y al restablecimiento de la paz y la estabilidad en la región del Asia sudoriental. Ello permitirá que todos los países de la región se dediquen a la tarea del desarrollo económico y social, tomen medidas para el fomento de la confianza y promuevan la cooperación regional en todas las esferas de actividad, con lo que darán comienzo a una nueva era de paz, concordia y amistad en el Asia sudoriental”<sup>1</sup>.

74. Mi delegación les expresa, por anticipado, su profundo y cálido agradecimiento por este valiosísimo apoyo que quedará grabado en el corazón de todo el pueblo de Kampuchea.

75. Sr. NISIBORI (Japón) (*interpretación del inglés*): Como nación asiática, mi país está profundamente preocupado por la situación de Kampuchea, que afecta adversamente la paz y la estabilidad en el sudeste asiático.



76. El centro del problema de Kampuchea radica en el hecho de que, debido a una intervención militar extranjera se ha negado al pueblo de ese país su derecho a la autodeterminación y que, como resultado de ello, se han visto amenazadas la paz y la seguridad del Asia sudoriental y se han perturbado la estabilidad y prosperidad de la región. Si bien ha transcurrido bastante tiempo desde que surgió esta deplorable situación en Kampuchea, el problema sigue sin resolverse. El Japón ha mantenido firmemente su posición básica de que la única manera de restaurar una paz duradera en Kampuchea y garantizar la paz y la seguridad de la región consiste en permitir que el pueblo kampucheano elija libremente su propio futuro político, sin temer una intervención extranjera.

77. De acuerdo con esta posición básica, el Japón ha patrocinado los proyectos de resolución que fueran a jambados como resoluciones 34/22 y 35/6 de la Asamblea General, y que contienen los diversos elementos necesarios para una solución del problema, incluida la exigencia del retiro de todas las tropas de Kampuchea y la reafirmación del derecho de su pueblo a la libre determinación. Esas resoluciones también definen el marco fundamental de una posible solución política aceptable para la comunidad internacional.

78. El Japón, en cooperación con los países de la ASEAN, emprendió diversos esfuerzos diplomáticos para la aplicación de estas resoluciones y propuso la convocación de una Conferencia Internacional sobre Kampuchea en la que estuvieran representadas todas las partes y países interesados.

79. Estamos profundamente complacidos de que, como resultado de esos esfuerzos y de los del Secretario General, así como de los de su Representante Especial, Sr. Essaafi, la Conferencia Internacional sobre Kampuchea se haya reunido en julio, como primer paso hacia una solución del problema de Kampuchea, de conformidad con la resolución 35/6 de la Asamblea General, y con la participación de dos tercios de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Mi delegación celebra de todo corazón la adopción por consenso de la Declaración y la resolución de la Conferencia.

80. El Japón cree firmemente que la mejor forma de lograr una solución justa y duradera del problema de Kampuchea es iniciar negociaciones rápidamente y llevarlas adelante con decisión, de conformidad con la Declaración y la resolución aprobada por la abrumadora mayoría de la comunidad internacional. Por lo tanto, mi delegación insta enfáticamente a que se inicien cuanto antes las negociaciones, con representación de todas las partes y Estados interesados, para el retiro de las fuerzas extranjeras y la celebración de elecciones libres con la supervisión de las Naciones Unidas, a fin de que se apliquen la Declaración y la resolución y se alcance una solución política global del problema en el plazo más breve posible.

81. A este respecto, es lamentable que, a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional, Viet Nam, que es una de las partes interesadas, haya boicoteado la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y siga negándose a unirse a las negocia-

ciones para alcanzar una solución política global del problema. El Japón implora a todas las partes y países interesados que participen en las negociaciones tendientes a lograr una solución pacífica al problema, en respuesta al llamado de la mayoría abrumadora de la opinión pública mundial, tal como lo refleja claramente la Declaración y la resolución de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

82. Como dije antes, Japón, junto con los países de la ASEAN, ha emprendido esfuerzos diplomáticos para aplicar las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. Mi país ha desempeñado un papel positivo en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea el verano pasado y se unió al Comité Especial creado por la misma. A través de las actividades de este Comité Especial, así como por otras vías, Japón trata de continuar sus esfuerzos en la esperanza de que se restaure la paz en Kampuchea lo antes posible.

83. El principal objetivo de la Asamblea General en estas deliberaciones sobre el problema de Kampuchea es lograr el apoyo, por parte de la gran mayoría de los Estados Miembros, a la Declaración y resolución adoptadas por la Conferencia. De esta manera, se espera que con un nuevo llamamiento de la comunidad internacional para una solución pacífica del conflicto, el rechazo de la intervención armada en otro país y la presentación, una vez más, de un marco de referencia básico para dicha solución, la Asamblea General cree una atmósfera internacional que reúna a los países interesados en torno a la mesa de negociación. Desde este punto de vista, el Japón brinda su pleno apoyo y, en efecto, se ha unido a los países de la ASEAN en el patrocinio del proyecto de resolución A/36/L.3/Rev.1.

84. Creemos que todos los Estados Miembros que respetan la justicia internacional y buscan la paz en el mundo apoyarán el proyecto de resolución. Al mismo tiempo, instamos enfáticamente a Viet Nam a que responda positivamente al llamado de la mayoría abrumadora de los Estados Miembros, tal como consta en la Declaración y la resolución de la Conferencia Internacional.

85. A este respecto, quisiera reiterar la sugerencia formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, Sr. Sonoda, en su declaración ante el actual período de sesiones de la Asamblea General [8a. sesión], en el sentido de que el Secretario General siga utilizando sus buenos oficios y adopte iniciativas — por ejemplo, la de enviar a su Representante Especial a los países interesados — a fin de que se pueda lograr una solución pacífica del problema.

86. El Japón se siente hondamente complacido por las actividades conjuntas de socorro de las Naciones Unidas para los refugiados indochinos, incluidos los de Kampuchea, y espera que las Naciones Unidas desempeñen un papel cada vez más importante en el futuro. Nosotros hemos contribuido con estas actividades en la medida de nuestras posibilidades, por razones exclusivamente humanitarias y en la esperanza de aliviar la carga que soportan Tailandia y otros países del Asia sudoriental.

87. Creemos que tales actividades de ayuda conjunta deben continuar mientras subsistan necesidades urgentes que requieran asistencia. Los refugiados imponen una pesada carga a los países del Asia sudoriental, especialmente a Tailandia. El Japón, por su parte, continuará cooperando en estas actividades. Además, con el fin de resolver el problema de los refugiados, es de urgente importancia no sólo proporcionar asistencia a los refugiados, sino también encontrar los medios de erradicar las causas del problema. A este respecto, el Japón hace un llamamiento a aquellos países de los que huyen los refugiados para que realicen más esfuerzos a fin de frenar su éxodo.

88. Sin embargo, el problema de los refugiados kampucheanos es sólo un aspecto de la cuestión multifacética de Kampuchea. Su solución básica no podrá lograrse a menos que se encuentre una solución global. También desde este punto de vista, el Japón renueva su llamamiento a Viet Nam para que deje de insistir en una solución militar del problema de Kampuchea, estudie seriamente las conclusiones a que llegó la Conferencia Internacional y tome parte en negociaciones encaminadas a la solución de este problema. Sólo entonces podrá restablecerse la paz y la prosperidad en toda la región del Asia sudoriental.

89. Sra. KIRKPATRICK (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Nuestro propósito al reunirnos hoy aquí es claro y urgente: sostener el derecho del pueblo kampucheano, como el de todos los pueblos, a la libre determinación; restaurar la identidad, soberanía e independencia nacional de Kampuchea y llevar la estabilidad, la paz y el desarrollo al Asia sudoriental, región que ha sufrido destrucciones, violencia y muertes durante largo tiempo.

90. En cada uno de sus dos períodos de sesiones anteriores, la Asamblea General, por abrumadoras mayorías, consideró que la República Socialista de Viet Nam violaba disposiciones fundamentales de la Carta, la soberanía, la independencia y la integridad territorial de las naciones, la no injerencia en los asuntos internos de otras naciones y la inadmisibilidad de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales. La Conferencia Internacional sobre Kampuchea, reunida el año pasado por mandato de la Asamblea General, reafirmó esta conclusión y propuso un programa para restaurar la independencia de Kampuchea, su integridad territorial y soberanía, y para permitir que el pueblo kampucheano elija libremente su propia forma de gobierno.

91. Han transcurrido casi tres años desde que la República Socialista de Viet Nam apoyada y financiada por la Unión Soviética, invadió y ocupó Kampuchea. Cerca de 200.000 soldados vietnamitas continúan ocupando esa nación apesadumbrada. El pueblo de Kampuchea, estragado por una sucesión de horrores que incluyen tres décadas de guerra y la devastación salvaje del régimen de Pol Pot, debe soportar ahora la conquista y la ocupación por parte de sus adversarios históricos. Las fuerzas y administradores vietnamitas se colocan por encima de la ley. Niegan todos los derechos humanos al pueblo khmer conquistado. La penetración vietnamita del

país es amplia y profunda. Los asesores vietnamitas trabajan en Phnom Penh y en las zonas rurales, y cada provincia khmer tiene una provincia hermana en Viet Nam que la "asiste". Todos los ministros tienen asesores vietnamitas que poseen autoridad para tomar las decisiones finales. Los kampucheanos que están dispuestos a trabajar para el régimen títere vietnamita son pagados con productos básicos de socorro de origen internacional. Los khmers rurales no empleados por el régimen tienen que arreglárselas por sí mismos. Naturalmente, el desquiciamiento económico ha acompañado al gobierno foráneo e imperialista de Viet Nam. El puente terrestre que atraviesa la frontera entre Tailandia y Kampuchea, establecido con carácter extraoficial y desoyendo las objeciones de las autoridades vietnamitas, ha salvado del hambre aproximadamente a 1 millón de khmers.

92. Pero si bien el pueblo de Kampuchea es la víctima principal de la agresión vietnamita, no es la única. El pueblo de Viet Nam mismo y más aún, todos los pueblos del Asia sudoriental sufren la tiranía opresiva del Gobierno vietnamita. La continuación de una guerra impopular ha causado miseria generalizada en el Viet Nam y los aventureros imperialistas han precisado aumentar el nivel de la opresión ya escandalosa dentro de Viet Nam. Así, pues, no debe sorprender que miles de vietnamitas sigan huyendo de su país todos los meses, arrojando el riesgo de los piratas, las tormentas y el rechazo; que aludan a una represión gubernamental, a controles carentes de razón en la vida diaria, a una conscripción militar intensificada y al empeoramiento de las condiciones económicas. Estas son las razones que les inducen a partir. Una vez más, la miseria y la enfermedad azotan a la región y a los pueblos del Asia sudoriental no comunista, que emergió recientemente de un conflicto de 30 años de duración y que hace frente a un futuro precario, ya que sus gobiernos han de desviar recursos profundamente necesarios para el desarrollo con el fin de fortalecer sus defensas ante la posibilidad de un mayor expansionismo vietnamita.

93. La agresión de Viet Nam también nos confronta al resto de nosotros aquí, en las Naciones Unidas, con un grave desafío. Si Viet Nam puede invadir, subyugar y ocupar un Estado vecino por la fuerza bruta y con impunidad, y conservar el botín de su agresión, la seguridad de todos los miembros de esta Asamblea quedará disminuida sustancialmente. La agresión se nutre de la agresión. Esta es una gran lección y una advertencia de la historia. No es necesario hacer notar que la agresión no resulta más tolerable porque sus perpetradores aduzcan que fueron invitados por un régimen que no existía hasta que fue establecido por los mismos agresores. Las acciones vietnamitas amenazan con establecer un precedente ominoso, cuyas consecuencias debieran ser de preocupación especial para los Miembros más pequeños y no alineados de esta Organización.

94. ¿Cómo ha justificado la República Socialista de Viet Nam este atropello contra el pueblo kampucheano? ¿Qué defensa ha ofrecido para esta amenaza a sus otros vecinos del Asia sudoriental, que es una afrenta a los principios vitales del orden

internacional, reafirmado en este caso específico por la Asamblea General en dos períodos de sesiones? Ha contestado, como hacen siempre los tiranos, con una gran mentira, porque la tiranía aborrece la verdad y se sostiene sólo con mentiras.

95. Los representantes de Viet Nam han respondido a la voluntad claramente expresada de la mayoría abrumadora de los Miembros de esta Organización acusando a esa mayoría de injerencias en los asuntos kampucheanos. Han rechazado el papel legítimo de las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución a esta tragedia internacional y han procurado describir la agresión de Viet Nam como una misión de rescate emprendida a petición del régimen de Heng Samrin. Los esfuerzos vietnamitas por justificar su invasión y ocupación de Kampuchea son, a la vez, falsos e increíbles, y sólo sirven para perjudicar aún más la reputación de su nación.

96. El alegato de Viet Nam, de haber actuado a petición del régimen de Heng Samrin es simplemente absurdo. El régimen de Heng Samrin que, de acuerdo con Hanoi, invitó a las fuerzas vietnamitas a entrar en Kampuchea, y cuyo permiso Hanoi alega piadosamente que se necesita para retirar las fuerzas de Viet Nam de Kampuchea, es naturalmente una creación vietnamita cuyo poder se mantiene con las armas vietnamitas. Ese Gobierno ni siquiera existía en el momento de la invasión; su supuesta invitación a la República Socialista de Viet Nam tuvo que cursarse retroactivamente después de que las fuerzas vietnamitas ya habían invadido y ocupado Kampuchea. En este, como en otros aspectos, la invasión vietnamita de Kampuchea tiene una notable y trágica analogía con la invasión soviética del Afganistán. En efecto, en todas partes se puede reconocer al nuevo imperialismo por su agresividad, su violencia, su desprecio por la verdad.

97. El intento de Viet Nam de presentarse como el liberador del pueblo kampucheano es una mascarada particularmente torpe que no ha engañado a nadie. Todos nosotros recordamos que fue precisamente ese Gobierno de Viet Nam el que ayudó a que el régimen de Pol Pot llegara al poder en primer lugar. Todos nosotros recordamos que, cuando muchos de nuestros gobiernos criticaban acerbamente al régimen de Pol Pot por sus notorias violaciones de los derechos humanos, era el Gobierno de Viet Nam el que empecinadamente defendía el historial de derechos humanos de Pol Pot. En este y en otros foros, Viet Nam persistió en su defensa del régimen de Pol Pot, hasta su invasión de Kampuchea a fines de 1978. Así, la afirmación de Viet Nam de que su invasión de Kampuchea respondió a una solicitud por los derechos humanos del pueblo kampucheano es una falsedad tan ofensiva como notoria.

98. En lugar de rescatar al pueblo kampucheano de la opresión, los vietnamitas han demostrado un desprecio cruel y cínico por su bienestar. Fue la invasión de Viet Nam la que precipitó un hambre masiva en toda Kampuchea, llevando a la inanición y una mayor devastación a un pueblo que ya había sufrido demasiado. Fueron las autoridades impuestas por los vietnamitas las que trataron, primero, de negar el hecho real del hambre a los posibles donantes de socorro fuera de Kampuchea, y luego, de obstruir los esfuerzos de las organizaciones internacio-

nales y otros donantes para proporcionar el socorro que tan desesperadamente necesitaba el pueblo de Kampuchea. Esta insensible política ha obligado a centenares de millares de khmers a huir de sus hogares ancestrales hacia Tailandia y a la tierra de nadie fronteriza. En efecto, al arrojar a esos khmers al umbral de su vecino, Viet Nam y su régimen títere kampucheano han abdicado las más básicas responsabilidades de gobierno. El hecho de que los refugiados que se han marchado de Kampuchea hacia Tailandia — no hacia la relativa seguridad de la frontera tailandesa-kampucheano — permanezcan allí por miedo a volver a la Kampuchea dominada por Viet Nam es la manifestación más clara posible del verdadero carácter de la supuesta "liberación" de Viet Nam.

99. Es un maravilloso homenaje a las Naciones Unidas el que sus organismos especializados hayan podido responder a este reto humanitario masivo. Cuando visité los campamentos fronterizos en agosto pasado, pensé y dije reiteradamente que al ver su buena labor me enorgullecía de las Naciones Unidas y de la contribución de mi país a los organismos que la llevan a cabo. Me fue, por lo tanto, especialmente grato que el gran honor que significa el Premio Nobel de la Paz se otorgara a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. El Alto Comisionado, el Sr. Poul Hartling y sus colaboradores, merecen la gratitud de la comunidad internacional por sus esfuerzos en favor de las víctimas de la guerra y de la tiranía política.

100. Al pasar revista a los argumentos formulados por Hanoi para justificar su agresión, sólo cabe asombrarse por su debilidad, su total falta de credibilidad. En efecto; ningún argumento, por más mañosamente que haya sido pergeñado, puede ensombrecer la realidad de que el Gobierno de Viet Nam, financiado y apoyado por la Unión Soviética, ha conquistado a un Estado Miembro de esta Organización. Se negó a acatar las repetidas resoluciones de la Asamblea General que piden la retirada de sus fuerzas. Se negó a asistir a la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que recibió el mandato de la Asamblea General de procurar una solución al problema de Kampuchea. Comprometió profundamente su propia integridad e independencia al convertirse él mismo en un instrumento de la ambición soviética en Asia.

101. La mayoría de las naciones del mundo han afirmado y reiterado que no aceptarán la agresión de Viet Nam. Tampoco la olvidarán. También rechazaron la lógica poco convincente de Viet Nam y formularon un programa concreto para restaurar la independencia, la integridad territorial y la soberanía de Kampuchea, programa que permitirá al pueblo de Kampuchea escoger su propio gobierno. La Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, juiciosamente contempla las necesidades de todas las partes y proporciona una base totalmente honorable, razonable y práctica para un arreglo negociado del problema kampucheano.

102. Esa Declaración pide una retirada supervisada por las Naciones Unidas de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea. Toma todas las disposiciones para las legítimas necesidades de seguridad de todos los países de la región, incluyendo a Viet Nam.

Contiene salvaguardias para asegurar que las facciones armadas kampucheanas no puedan impedir, perturbar, intimidar ni ejercer coacción sobre el resultado de las elecciones. Recalca la necesidad de que una Kampuchea independiente siga siendo neutral y no alineada. Exhorta al Gobierno de Viet Nam a que participe en el proceso de negociación que pueda conducir a una solución pacífica del problema de Kampuchea y a una restauración de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Además, por conducto de su Comité Especial, y mediante la posibilidad de que se vuelva a convocar en cualquier momento que sea necesario, la Conferencia representa un mecanismo continuo para negociar una solución en Kampuchea.

103. A la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea la formularon los países de la región con el asesoramiento y la aprobación unánime de las delegaciones presentes, que son la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas. Creemos que la Asamblea General debe ahora expresar formalmente su firme apoyo a la Declaración mediante la votación del presente proyecto de resolución. Instamos al Gobierno de Viet Nam y a su protector soviético a que presten oídos a la urgente solicitud de justicia y compasión de la Asamblea y se unan a las negociaciones destinadas a resolver la trágica situación del pueblo de Kampuchea y a poner fin

a la amenaza a la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Por cierto, el pueblo kampucheano y todos los pueblos del Asia sudoriental tienen derecho a vivir sin un conflicto interminable y una turbulencia constante. Por cierto que merecen nuestros incansables esfuerzos para restablecer la paz, la independencia y la seguridad a su región desgarrada por la guerra.

104. Los principios de la libre determinación, la independencia nacional, la no agresión — principios sobre los cuales se fundó esta Organización — nunca han sido más esencialmente afectados que aquí, en la continua ocupación de Kampuchea. La integridad de las Naciones Unidas, así como el bienestar del pueblo kampucheano, por lo tanto, están en juego aquí esta mañana.

*Se levanta la sesión a las 12.30 horas.*

---

#### NOTAS

<sup>1</sup> Véase *Informe de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Nueva York (13 a 17 de julio de 1981)* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.81.I.20), anexo I.

<sup>2</sup> *Ibid.*, anexo III.

<sup>3</sup> *Ibid.*, anexo II.